



Figura 2. Dibujo de las pinturas del Cortijo de Sorbas I. © Matías Muñoz Jiménez, 1983.

El descubrimiento de estos abrigos del Cortijo de Sorbas I y II despertará el interés de diversos investigadores por esta nueva zona de estudio. Es el caso de Anna Alonso Tejada, que desde finales de los años setenta se encuentra trabajando en el arte rupestre de Nerpio, tras la realización de su Memoria de Licenciatura sobre las pinturas de la Solana de las Covachas (Alonso, 1977; 1980). Sus trabajos en el Cerro Barbatón le permiten descubrir en 1985 nuevas pinturas en la llamada Tenada de Cueva Moreno, un lugar que ya citara M. Muñoz como un espacio en el que aún se encerraba el ganado, aunque él no advirtiera la existencia de las pinturas (Muñoz, 1983: 423). Y esta misma investigadora localizará dos años después los abrigos de las Covachicas, en uno de los cuales destaca la representación de dos esquemas esteliformes que propone como la representación de un ídolo oculado (Alonso y Grimal, 1996: 30).

En este mismo año de 1987 llega a la zona Manfred Bader, investigador alemán interesado por el arte rupestre levantino español. Junto a Katjia Bader desarrollará diversos trabajos de prospección en este mismo paraje. Consecuencia de ellos es el descubrimiento del Abrigo de la Fuente del Saúco, con trazos esquemáticos